

● **Lola Bech mujer de Tossa**

por Vicente Esteban

● **José Palau, autor del "Llibre de Tossa"**

por Joaquín Ciuró

● **Las dos Tossas: la medieval y la moderna**

por José M.^a Peix Parera



Dos mujeres tossenses —seguramente hijas, esposas y madres de pescadores— ayudan a sus respectivas familias, remendando unas viejas redes, en el siempre improbable y agotador trabajo de la pesca.

El fuerte temporal de levante ha encrespado las aguas del mar. Las olas, furiosas y alocadas, estrellan todo su ímpetu contra las rocas.

En la playa la blanca espuma que lanza el oleaje se extiende por la arena corriendo en busca de espacio. Luego, va deslizándose con más suavidad, como si temiera juntarse otra vez con las embravecidas aguas.

Debajo de las murallas un grupo de pescadores se apresuran en poner a salvo los pequeños botes. El mar entra por el lecho de la riera, empujando el agua que desciende, formando un islote.

Dejo en sus comentarios a unos cuantos curiosos, que como yo, habíamos acudido a la playa atraídos por el impresionante espectáculo. Pienso en la vieja barca anclada allá, al otro extremo de la playa, cerca de la desaparecida carbonera y los no menos desaparecidos astilleros.

Y allí, a buen seguro e indiferente al clamor de las olas, estaba la vetusta "trainya". inservible ya para navegar, reposa

Con suavidad o balanceándose a merced de las olas su proa iba adentrándose. Lentamente empequeñecía su luz y el zumbir del motor cada vez era más atenuado, hasta que la obscuridad de la noche la envolvía en sus misterios.

Llegado el momento era sacada de la embarcación y calada la extensa red (de la cual creo que le viene el nombre de "trainya" a estas barcas), rodeando el banco de sardinas.

Después, con la luz del alba o una tormenta en sus espaldas regresaba a la playa, repleta de satisfacción y de brillantes y sabrosas sardinas o bien era descargada con las cajas vacías, con el natural descontento de los pescadores.

¿De cuántas alegrías o de cuántos sinsabores podría testimoniar esta vieja barca?

Desde hace tiempo he sentido cierta predilección por ella y así cuando llega el verano y me asomo a la playa alguna vez, para pasar un rato, casi inconscientemente vengo a refugiarme aquí, a su sombra.



PEQUEÑAS
ESTAMPAS
TOSENSES

LA VIEJA BARCA

su quilla en los palos medio hundidos de la arena, destinada seguramente a una perpétua inmovilidad.

Cerca están las barcas "Joaquina", "Francisca", "Paquita", "Anita", "Montserrat", "Eduardo-Francisca", "Riallera" bonito nombre, sin menospreciar los otros y como representación de nombres masculinos, tenemos a "Perico". Ignoro si todas ellas estarán en condiciones de navegación y si faltará alguna, pero supongo que ésta es la flota que actualmente existe en Tossa, dedicada a la pesca del llamado "peix blau" o sea que quizás no llegará a la decena de dichas "trainyas".

Seguía soplando con fuerza el levante y la polvorizada espuma de las gruesas olas salpicaba todo nuestro cuerpo. Buscamos protección en la vieja barca y, resguardados del rigor del tiempo, nos sentamos un rato junto a ella.

Me la imaginaba en sus tiempos de esplendor, pintada de relucientes y bonitos colores, cuidada con atención, casi con mimo. Me la imaginaba también cuando era sacada de los palos en que hoy está postergada y, arrastrada por la playa, se deslizaba después con arrogancia y fuerza hasta abrir una brecha en el mar. Cargada con la tripulación y aparejos para la pesca, se hacía a la mar, remolcando a su hermana menor, portadora de encendidos focos de luz.

Es justo pues que haya venido ahora, en este momento de cielo encapotado, lluvioso y de mar tormentosa, siguiendo un inexplicable impulso de aprecio, al pensar que podía peligrar su seguridad.

Sí, efectivamente, siento este impulso y más ahora que al contemplarla con su borrosa y agrietada pintura, desconjuntadas algunas tablas, dejando descarnados hierros y medio dismantelada ya, se encuentra rendida, indefensa, quedando sólo de su gallardía las huellas del trabajo prestado.

Cuando abandonamos el lugar lo hacemos pues un poco apesadumbrados, con el presentimiento de su fin, un fin que seguramente será lento y que poco a poco irán desapareciendo, hora un trozo de quilla, hora un costillar, para servir quizás, de alimento de alguna chimenea durante los fríos días de invierno.

Y es que al igual que con las personas, que con el trato llegamos a familiarizarnos, puede uno hacerlo también con una vieja barca.

JOSE FIGUERAS

(Dibujo del autor)



CARTA DEL DIRECTOR

APUNTES PARA UNA GUIA ARTISTICA Y ARQUEOLOGICA DE LA COSTA BRAVA

(SECTOR NORTE)

De Port-Bou destacaremos su magnífica iglesia, que es de estilo gótico moderno y dedicada a Santa María, obra del arquitecto Martorell. Desde hace años este templo se ha enriquecido con un donativo de un gran escultor. Trátase de la imagen de la Inmaculada, de Federico Marés, regalada por el propio artista a su pueblo natal.

Colera nos ofrece los restos de dos dólmenes y lo que antaño fue el gran Monasterio de San Quirico de Colera, que se encuentra a buena distancia del actual emplazamiento geográfico de la villa.

Por lo que respecta a Llansá hay que señalar la iglesia parroquial, dedicada a San Vicente, templo barroco construido a mediados del siglo XVIII.

Punto a parte merece Puerto de la Selva. En su iglesia, de construcción relativamente moderna, se venera la imagen de San Pedro, esculpida en piedra, procedente del Monasterio de San Pedro de Roda. En el mismo pueblo se han hallado algunas hachas prehistóricas, cuchillos de sílex y fragmentos de cerámica neolítica y una necrópolis con más de 60 sepulturas. En su término existen 3 dólmenes y en la sierra de Verdera la Ermita de Santa Elena y el muy valioso Monasterio de San Pedro de Roda —cuyo monumento ilustra esta página—, pieza fundamental del románico en nuestra Costa Brava.

En Cadaqués hay que indicar el altar barroco, realmente extraordinario.

De Rosas citaremos su antigua ciudadela, en donde se están haciendo importantes excavaciones. En Puig Rom existen restos de un castro visigodo. Hay también el famoso dolmen llamado de la "Creu d'En Cobertella".

Castelló de Ampurias nos ofrece su magnífica catedral de fachada ojival y campanario románico.

La Escala, mejor dicho, las ruinas de Ampurias son motivo de constante atención, estudio y nuevos hallazgos. Se han intensificado los trabajos y tanto la ciudad griega como la romana ofrecen un marcado interés.

De Pals destacaremos los restos de sus murallas que circundaban la urbe y una maciza torre cuadrada, resto del antiguo castillo señorial. Existen aún portales de las viejas murallas y la gran torre llamada "de las horas", que completa este encantador barrio gótico de Pals.

He aquí, pues, en resumen muy breve, lo más importante de las poblaciones del sector norte de la Costa Brava —en nuestro próximo número hablaremos de las del sector sur— en cuanto a su riqueza artística y arqueológica. Ahora sólo nos falta completar estas notas, señalando que en las rutas del interior se pueden visitar el Monasterio y la Colegiata de Vilabertrán; los Claustros de Santo Domingo y el Castillo-Palacio de Peralada; San Miguel de Fluviá, con su notable campanario románico y Torroella de Montgrí, ciudad de vieja historia y renombre.

JAVIER DALFO



TOSSA, NOVIEMBRE 1966
AÑO II - NUMERO 18



REVISTA MENSUAL
EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO
DE TOSSA

DIRECTOR:
JAVIER DALFO HORS

FOTOGRAFIAS
DE MANUEL FABREGAS,
MARCELINO CUATROCASAS,
JOHN S. ZODY Y LUIS METJE

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA CONSISTORIAL

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

IMPRESO EN
ARTES GRAFICAS TRAYTER DE FIGUERAS
DEPOSITO LEGAL. GE. 215 - 1965



NOTICIARIO

BREVE

1 Si bien el aeropuerto Gerona-Costa Brava es siempre actualidad, por lo mucho que supone su realización para esta provincia, nuevamente estos días el campo de aviación vuelve a centrar un interés especial al haberse confirmado que definitivamente podrá entrar en servicio la próxima primavera. Con ello se desvanecen ciertos rumores circulados y se despejan también unas dudas, máxime cuando el estado actual de la obra, pendiente tan sólo de las instalaciones finales para quedar concluida, reafirma por sí cualquier aseveración que pueda hacerse en dicho sentido. Desde que se iniciaron las obras en julio de 1965 el ritmo de los trabajos ha seguido una marcha intensiva y, de hecho, el aeropuerto y sus construcciones se hallan actualmente en fase de quedar completados, pues antes de finalizar el año estarán terminadas la torre de control y la central eléctrica como últimas edificaciones. Por otra parte, todo está dispuesto para las instalaciones finales y la dotación al aeropuerto de los servicios y ayudas imprescindibles que deben dejarlo en condiciones de utilización con todas las seguridades y garantías, como culminación de esta gran obra. Lo mismo los servicios técnicos, como el balizamiento, los equipos especiales de ayudas a la navegación, depósito y suministro de carburante, control de vuelos y comunicaciones, etc., se tiene previsto que estarán completados para que el nuevo campo pueda entrar en funcionamiento la próxima primavera.

2 Francisco Charles Pardell, artísticamente "Charlespardell", leridano pero residente desde hace dieciséis años en Barcelona, ha conseguido el primer premio en el "XVIII certamen provincial de arte". La obra distinguida se titula, "Rincón de Barcelona". Anteriormente, entre otros varios premios, el artista había ganado el segundo, en 1964, en nuestro Concurso Internacional de Pintura Rápida.

3 La Asociación Deportiva de Pesca Marítima de San Feliu de Guixols celebró, el día 6 de noviembre, un concurso extraordinario en nuestra villa, disputándose el premio ya tradicional "IV dorada de plata", cedido por nuestro Ayuntamiento, amén de otros muchos y valiosos premios. El tiempo no acompañó, ya que hubo un fuerte temporal, lo que impidió se capturasen buenas piezas como era de esperar. A las cinco de la tarde, terminado el concurso, se procedió al reparto de premios, que fueron entregados por el señor José María Figueras, presidente de la Federación Provincial de Pesca. La clasificación quedó establecida como sigue: 1, Antonio Pont, 4.200 puntos; 2, Francisco Saurí, 3.305; 3, Peter Kosidlo, 2.535; 4, Sebastián Solé, 1.800; 5,

Miguel Castelló, 1.800; 6, Juan Capdevila, 1.500, etc. Tomaron parte en este concurso 50 pescadores de San Feliu de Guixols, Gerona, Barcelona y de nuestra villa. El premio para la primera clasificada femenina fue otorgado a doña Ramona Garrido. El premio a la pieza mayor correspondió a don Antonio Pont. El premio para mayor número de piezas puntuables fue ganado por don Francisco Saurí.

4 En Palencia ha expuesto el pintor granadino, pero avecindado en Barcelona, Lafuente. Los cuadros presentados son diecisiete óleos que tratan diversas gamas temáticas: paisaje, marina, bodegón, flores y retrato. Dada la maestría y originalidad con que están realizados, nos pone de relieve la calidad de este artista. Los más admirados de los diecisiete cuadros de Lafuente son los de las ruinas de Ampurias. En ellos, juega de tal manera con el color, el alegre cielo de juguetonas nubes de esa parte de la Costa Brava, que forma un conjunto maravilloso en el que las ruinas adquieren vida de inmortalidad. Expone, además, otros seis cuadros de paisajes y marinas del litoral gerundense. Son muy admirados estos cuadros, especialmente uno dedicado a nuestra villa.

5 El Esbart Dansaires de Rubí, juntamente con todos los que han colaborado en el éxito del estreno del ballet "Tossa 1914", que tuvo lugar en el Teatro Romea de Barcelona, dentro del Ciclo de Teatro Latino, realizó una excursión a nuestra villa, para que sus "ballaires" pudiesen vivir, por unas horas, el auténtico escenario del ballet al cual dieron vida de una manera tan extraordinaria.

6 ¿Cuál es el mejor pintor del mundo? La revista francesa "Connaissance" lo ha querido saber y ha organizado un referéndum entre los críticos de arte de la vecina Francia, invitándoles a designar a su pintor preferido. En una segunda ronda, el referéndum se ha visto refrendado por la aportación de opiniones extranjeras, en su inmensa mayoría críticos europeos. La cosa fue así: doscientos críticos y expertos, principalmente europeos, han elegido para los dos primeros lugares a nuestros Pablo Picasso y Joan Miró. El primero obtuvo 35 votos y el segundo 31, seguidos a continuación por el alemán Max Ernst, el francés Jean Debuffet, el inglés Francis Bacon y el ruso Marc Chagall. Recordamos a nuestros lectores que de este artista existe una obra suya en nuestro museo de "Vila Vella". Trátase de "El violín celeste".

CONSECUENCIA INESPERADA

Algún día se habrá de romper el encanto. Ese hechizo que hace de Tossa un punto de reunión para ciertas épocas del año, a modo de escenario en donde se congregan las multitudes hasta que baja el telón para quedarse después vacío. Día llegará en que algunos se complazcan en la paz y en el silencio de estos lugares, poblados ahora por sus habitantes. Por su catalán delicioso de todos los días, sin chapurreos franceses o ingleses. Por su cocina casera y famosa, hecha para comer y no para fijarla en letras de imprenta. Ahora entramos en el tiempo del "arros amb bacallà", "escudella" y "garotada", del vino que se guarda en el rincón más oscuro del "celler" y del reposo en costumbres y formas, que no se pierden, sino que se ganan. Hay quien se duele de nuestra disolución. De nuestra falta de carácter. Pero no es cierto. Nada más lejos de la verdad. El turismo no daña a la gente de la tierra y a sus maneras, porque es un denominador común desprovisto de persona. Esta masa no es nada. Carece de contexto propio. Se funde en acontecimientos universales y tanto es ello así, que hasta los turistas españoles desaparecen entre la multitud. Todos, de cualquier país que sean, practican idénticas posturas, y aun cuando es probable que en la intimidad del hotel se produzcan y manifiesten como tales holandeses, ingleses o alemanes, en público se ponen el marchamo de turistas y se diluyen. ¿Qué daño pueden hacernos? ¿Cómo han de perecer la naturaleza y el ánimo del país?

Contrariamente. Parece que los afirman. De esta retórica unida, calificativo externo e interno de la multitud, se deduce una falta de iniciativas, maldición del hombre sin patria. Pero es que nosotros no nos movemos. Estamos aquí cuando vienen los turistas y cuando se van, y entonces sí verificamos la importancia del escenario. La segunda naturaleza de la especie humana. Lo mucho que tienen de tierra las fibras del corazón. No hay países más puros y resguardados que los de turismo. San Rafael y Cannes son los sitios más provenzales de toda Provenza. La isla de Porquerolles, punto del Globo en donde se concentran más turistas por metro cuadrado, es quizá, también, el único lugar de Francia en el cual el "pastis" no se adultera y en donde se practica la "boule" con toda su pureza. Es lógico. La masa de visitantes, anónima, instintiva e infantil da ganas de distinguirse. La retahila turística es una prueba evidente de que los hombres desprovistos de historia son extrañamente monótonos. Demasiado parecidos para decirlo de una vez. Por eso decimos que algún día se habrá de romper el encanto. Cuando esto suceda, los catalanes vendrán a Tossa en invierno para darse con Cataluña. También para comprender que lo eterno no puede adulterarse, porque si ésto sucede, ¿qué somos? Los visitantes nos afirman. Cada día estamos más dentro de nosotros mismos, justo porque ya vemos lo que se da de sí cuando nos ponemos fuera.

F. GARRIDO PALLARDO



HISTORIAS DE UN HOMBRE DE MAR

"TIBURON"

Unas barcas se tuestan; sol de mediodía, amargo. Cuatro mocosos ríen y juegan. Mujeres mal puestas zurcen la traya larga, salada, que corre en la arena. Canturrean.

Aquí yace un viejo tirado en la sombra, sus ojos cubiertos por una gorra, su barba rojiza podrida de sal y tabaco, tiene una colilla pegada a sus labios; de vez en cuando erupción y bostezo. Dormita.

Cerca del agua tres marineros charlan y escupen mientras recogen las redes. Otros pesadamente suben una barca, al hombro las cuerdas que chirrían a la polea. La amarran a un palo, gritan mientras sacan las redes mojadas. Llevan unas cestas y suben por la arena, sus pies desnudos los brazos caídos.

La modorra y el tedio se abaten sobre la playa, sobre las calles de aquel villorrio y sobre los chorizos secos que el buen Matías tiene en su despensa.

A lo lejos se oye el tum-tum de un motor que se acerca a la bahía. El viejo levanta su gorra, observa con ojos vidriosos y de nuevo se tumba. ¡Sí! No hay duda, aquel viejo es "Tiburón" y allí descansa bajo su pequeña barca de remos, su diminuta "Trinidad" como él la llama, quizá soñando con aquella fra-

gata blanca, con sus tres largos palos que según él rasgaban el cielo, con su velamen de plata, su afilada quilla... También se llamaba "Trinidad".

Andaba por la arena palpando el ambiente, aquí una cuerda allí un palo, más lejos manchas de sebo. El viento parecía un susurro de tímida brisa que se apaga.

Las barcas se terminaron, ellas siempre se ponen acurrucadas bajo la protección del cabo donde el oleaje es más tranquilo. Mientras caminaba, restregaba los pies, se me habían llenado los zapatos de arena pero ahora ya no me importaba. Pasé por encima unas dunas imperceptibles que se iban agrandando... Llegaba al fin; donde se acaba la playa y empiezan de nuevo las rocas y siguen lejos, muy lejos hasta confundirse con el cielo y el mar.

En medio de tanto sol vi un hombre tendido en el suelo. Me acerqué despacio, era Juan "El Turca". ¿No le conocéis? Preguntadle a Pedro, si hombre sí, el que vive al lado de la carnicería; os hablará de Juan y de su hijo, el que le robó la mar. Dijo que iba a pescar y aún no ha vuelto, pero para que pensar en esto, hace ya tanto tiempo... Juan está solo y no tiene a nadie.

—¡Hola Juan!

—¡Hola!

Tendría como cincuenta años y hacía muchos días que no se afeitaba. El aliento le apestaba a ron y tabaco. De vez en cuando sorbía un trago y escupía. Dos botellas yacían a sus pies, una vacía otra media. El sol le requemaba la piel. La camisa desabrochada quizá por que no habían botones. Su mirada era oscura y se perdía en el mar.

—Juan, le dije sentándome a su lado, ¿qué haces aquí tan solo?

Me miró extrañado como si mi pregunta fuera estúpida y respondió.

—Espero a mi hijo que ha ido a pescar.

Yo asentí con la cabeza y me puse de nuevo a andar por las dunas. Un pino seco se movía perezoso a lo alto de un peñasco. Una gaviota chirriaba asustada.

Me senté en la arena, miré el mar y pensé en muchas cosas... en la gente del pueblo, en las barcas y en mi mismo. Me acordé de "Tiburón" que ahora dormitaba. ¿Cómo le gustaba divertir a los chavales contándoles historias! En verdad no se de donde sacaba tanta fantasía. A propósito de "Tiburón", recuerdo que un día... Sí, era martes y hacía mucho viento. "Tiburón" charlaba con dos viejos; los tres estaban acurrucados sentados en el suelo y protegidos por un muro. Uno era gordo, llevaba una especie de gorra y frecuentemente se restregaba sus ojos llorones con un pañuelo gris. El otro tenía el pelo blanco, la cara muy arrugada y llevaba unos pantalones azul marino llenos de pedazos que desaparecían como engullidos por unas enormes botas de caucho. Al rato se sacó de su faja negra que le envolvía la cintura, una bolsita de tabaco y se puso a rellenar su vieja y ganchuda pipa.

Los tres reían y hablaban, hablaban seguramente de recuerdos, de aventuras, de vientos, de peces; porque esto constituye su vida y su mundo, su diminuto mundo...

—Son cerca de las tres —dijo el de las botas de caucho—, pronto pasará el Franco Ifasa.



A poco se levantaron. “Tiburón” lió un cigarrillo, era un tabaco negro y sucio, se agachó para encenderlo acurrucado en el muro de piedra. Y los tres, con pasos cortos y balanceados parecidos al vaivén de un navío, se alejaron camino del faro.

—“Tiburón”, ¿crees que pasará el Franco Ifasa? Hace mucho viento y el mar está muy movido.

“Tiburón” consultó el reloj.

—¿Aún no has visto pedazo de animal que el capitán del Ifasa se formó en una fragata como la mía? ¿O acaso crees que se parece en algo a esos trajeados oficiales de academia con rayita en los pantalones? ¡Es un viejo lobo! —agregó excitado—. Y avanzando un poco más, continuó en voz solemne mientras sus ojos se hundían a lo lejos.

—Cada vez que veo al Franco Ifasa, me acuerdo de “Trinidad”, sólo le faltan unos palos largos, muy largos llenos de blancas velas de color de plata. —Y con voz más ronca añadió—, y vomitar de una vez todo el humo que lleva para que no las manche. ¡Cómo cortaría hoy el agua “Trinidad” con todo su velamen al viento!

Y sus amigos, los dos viejos, como si alguna vez hubiesen visto la “Trinidad” repitieron: “sí, sí”.

Ya estaban muy cerca del faro. La tramontana hacía gemir los pinos que creían a los lados del camino, parecía como si quisiesen desprenderse de la tierra que los aprisionaba.

El gordo se apretó la gorra, y los tres como movidos por un resorte, se pusieron las manos en sus chaquetones y empezaron a andar encorvados como queriéndose preservar del frío.

—Mirad, mirad aquel delfín como se sumerge y vuelve a aparecer más allá, se asemeja a una foca.

Los tres se detuvieron y observaron largo rato las evoluciones de un anacarado delfín, que asomaba su cabeza de pala y se hundía para aparecer más lejos rodeado de un charco de espuma.

—Y pensar, dijo el gordo, que cuando joven yo estaba tres minutos bajo el agua.

—Esto no es nada, repuso el de las botas guiñando el ojo a “Tiburón”, yo para ganar una apuesta bajé cinco, diez, quince



metros, en aquella profundidad saqué mi bolsita de tabaco, encendí mi pipa, conste que no es pequeña y al cabo de un rato subí lentamente no sin antes apoderarme de un mero que por lo visto le gustaba el humo del tabaco.

—¡Qué gracioso! agregó el gordo un poco mosca.

—Mirad, mirad, allí esta el Franco Ifasa.

Todos volvieron la vista.

—Parece que hoy su humo sea más blanco.

—¡Ba! Figuraciones tuyas.

—Fijaos como escupe.

Ya se hundía en el océano gris, ya aparecía en la cúspide rodeado de espuma.

—Las olas barren su cubierta.

—Sí, no hay duda, dijo “Tiburón”, su capitán está forjado del mismo acero que lo estaba mi capitán Santiago. ¡Cómo me gustaría conocer a este hombre! Debe ser de los pocos que quedan. ¿Quién era el animal que decía

que hoy no pasaría? —Nadie respondió—. “La Trinidad”, digo, el Franco Ifasa pasa cada martes a la misma hora, llueva, nieva, o mil rayos haga un viento huracanado, un ciclón.

Y allí estuvieron por espacio de un cuarto de hora, silenciosos, mudos, viendo acercarse y alejarse a aquel barco, que parecía estar gobernado por un loco, por un demente de los mares.

No les molestes en su éxtasis amigo, déjales que vivan de añoranzas y recuerdos, deja que ellos sin saberlo, piensen juntamente con el poeta “cualquier tiempo pasado fue mejor”.

Me levanto, doy una vuelta por la playa. Las mujeres ya se han ido. Sol triste de un atardecer en agonía. “Tiburón” aún dormita. Me acerco a la orilla, me mojo los pies y me marchó.

FRANCISCO PLA

ILUSTRACIONES DE B. MASSOT

¿POR QUE NO?

Por primera vez participo hoy de una manera activa en esta revista que no hace mucho tiene Tossa. Con gran ilusión por mi parte quiero hablar aquí, dejando para otro lugar los temas de historia local, de una serie de opiniones mías que creo son de interés para todos aquellos que están vinculados a Tossa.

Hace unos días vivía España entera las jornadas de las elecciones sindicales; hoy vemos como con las elecciones municipales los candidatos que a ellas se presentan intentan por los más diversos sistemas de la propaganda moderna hacer mella en quienes deben emitir los votos. ¿Y todo ello qué es sino un interés por parte de gran número de ciudadanos en participar en la vida política del país?

Quizás a alguien esta palabra "política" le parecerá extraña y no palpable, perteneciente a un mundo lejano de su cotidiano vivir; pero no hay nada más falso que ello, porque no sólo es política las decisiones que vemos tomar al Gobierno acerca tal o cual asunto de la Nación o los acuerdos internacionales, sino que también es política el cotidiano participar en los intereses de la población en donde nos hallamos radicados o las mejoras que por ella intentamos hacer en beneficio de todos como comunidad a la que pertenecemos.

Acaso a tí, habitante de Tossa, como a mí nos haya parecido durante algún tiempo algo quimérico, algo que estaba fuera de nuestro alcance todo esto que queda significado con la palabra política; pero la realidad nos ha demostrado que tanto tú, como yo, podemos participar con afán de superación en la política local, para juntos recorrer caminos que nos conduzcan con apoyo de las leyes, que estimulan y encauzan el deseo de todos los ciudadanos, a participar en los intereses, que como tales a todos nos afectan.

Hablemos hoy un poco de este aspecto de la política que denominamos local; ya que es en el que más directamente vi-

vimos y más nos afecta, y no solamente lo vivimos de una forma más o menos directa sino total, pues es su opresión o beneficio lo que de una forma palpable y tangible sentimos en nuestros intereses.

No hace mucho ha terminado la temporada turística; todos, cada cual en su lugar, hemos rendido el máximo para sacar también el máximo a esta temporada que acaba de pasar, y que una tras otra son la mejor, por no decir también la única, fuente de riqueza de nuestra población.

Alguno quizás ahora se siente cansado, es natural pues el esfuerzo realizado es agobiante; pero pronto se sentirá mejor cuando vayan apareciendo, a medida que va cerrando las cuentas, los saldos favorables. Todos, quien más quien menos, hemos sacado el fruto del esfuerzo realizado, pero yo quisiera que cada uno se preguntara: ¿puede mejorar e incluso superar el próximo año al actual? Cierto que a la mayoría les es difícil poderse superar, pues desde años su hotel, bar o tienda marcha "a toda vela"; pero yo creo que si bien es difícil para ellos poderse mejorar ya que han agotado el campo de su acción particular, no lo es desde otro ángulo pues a nuestra población todavía le falta mucho para poder llegar al límite de sus posibilidades turísticas.

Como puedes imaginarte es de este ángulo que acabo de citar de lo que quiero hablarte querido tossense. Consiste en preparar a nuestra población, a Tossa, para ser un digno atractivo para un turismo cada día más selecto. Esto no es labor de una minoría, cuando la mayoría es la que participa en todos los quehaceres; y el conseguirlo ha de ser una de las máximas aspiraciones de lo que llamábamos política local, porque esta política no debe sernos algo raro y dejar que la hagan solamente otros, sino que todos debemos querer participar en ella. Claro es el ejemplo que otras poblaciones de la Costa Brava nos han dado en el marchar solidario para el logro de una mejora total de la población; y ¿por qué ante este ejemplo Tossa no puede tomar partido? Esta es una pregunta que muchos nos hacemos pero que la respuesta parece que nos la dejemos para el vecino. El logro de esta meta, el ir mejorando nuestra población y prepararla para un turismo mejor, es algo que escapa a las posibilidades de cualquier particular de la villa, pero si algo que todos juntos con espíritu de colaboración podemos conseguir.

Esto es a lo que me refiero cuando digo que tú y yo podemos llegar a participar a la vida de la población. No creo que haya alguien que en algo estime a Tossa que me diga que a él no le interesa la política en este sentido, pues todo esto no consiste más que la unión de todos para perfeccionar esta fuente de riquezas que el turismo nos ha traído.

Nadie puede dejar de prestar la ayuda que tanto necesita Tossa en este aspecto. El cómo darle la ayuda es algo que lógicamente ni tú ni yo solos podemos decirlo, sino todos en colaboración ya que los problemas e intereses son de todos y nadie puede quedar al margen de esta cuestión. El resolver este cómo tampoco es la meta que se propone este artículo, pero si lo es el hacer una llamada de atención a todos los tossenses acerca de sus intereses y decir que es problema para solucionar quienes lo vivimos directamente y no dejarlo sólo para aquellos que pensamos deben solucionarlo, pues ya son muchos los problemas que tienen.

Si me he decidido a hablar de todo esto es porque me he dado cuenta de que en Tossa, nuestra población, existe un desinterés sumo en todo ello; desinterés que sea por el motivo que fuere no puede traernos más que un perjuicio, y por tanto como tossense que soy y me siento no he podido más que señalarlo para así entre todos darle cura antes de que sea demasiado tarde.

MANUEL MIR TOMAS





DE LLORET A TOSSA



La carretera sube primero la cuesta de Canyelles, donde en su alto se produce, en el paisaje, un cambio brusco. En la cuesta comienzan los grandes bosques de alcornoques, que darán, sobre una geología muy quebrada, la tónica dominante, prácticamente hasta San Feliu de Guixols. En los altos de la cuesta, rompe a la derecha el camino que lleva a la maravillosa playa de Canyelles, un punto de la costa comprendido entre Lloret y Tossa. Después, la carretera va salvando, con lazos profundos, las anfractuosidades producidas en el macizo montañoso por las corrientes de agua bruscas y desciende luego a la vertiente de la riera de Tossa. Esta carretera permite gozar de excelentes panoramas sobre el mar y la costa.

La punta de la Caleta es la extrema a levante de la playa de Lloret. Una vez doblada se encuentra un acantilado llamado Els Frares, unido primero a la Caleta d'En Trons y la Cala d'En Simón. En esta costa señalaremos dos rocas conocidas: La Tortuga, por tener la forma de este animal y L'Aigua d'En Cols, donde como su nombre indica, la espuma bulle con una vivacidad perenne. Aparece luego la Cala Gran, y en seguida se llega a esta maravilla de playa llamada Canyelles.

No proseguiremos sin decir que la Caleta de Lloret implica en la costa un cambio de color dominante. De Blanes a Lloret el granito, tiene, en general, un color rojizo; de Lloret a Tossa el granito (ull de serp) es de color blanquecino. El granito rojizo produce playas de color de rosa; el granito blanquecino desprende arenas de color dorado y pajizo. Este contraste de colores no es uno de los menores encantos de esta costa encantadora. Contrastan en este trozo de costa la dulzura de las orillas del mar, la suavidad de las playas que contiene, la grandiosidad del macizo montañoso que le sirve de fondo. A pesar de la falta de agua, que es defecto general en esta costa tan bella, este litoral se urbanizará, habiéndose ya construido obras importantes.

Canyelles, playa magnífica, larga, ancha, de una luminosidad soberbia. En realidad son dos playas, dos curvas abiertas, separadas por un arrecife: El Carquinyoli.

La costa continúa por el Cap de Baulenes, la Cova de las Falzies, Cala Morisca y Porto-Pi, se llega a Llorell, playa no tan considerable de extensión como Canyelles, pero exquisita. Toda la costa comprendida entre Lloret y el cabo de Tossa está encarada al sur y es, por tanto, de difícil mantenimiento con vientos de fuera. Pero como contrapartida está muy abrigada de vientos de tramontana y mistrales, que, por otra parte, aquí son mucho más manejables que en las costas del golfo. Llorell tiene delante dos rocas: La Muladera Gran y La Muladera Petita; en la primera naufragó hace unos años un velero cargado de naranjas.

El acantilado toma, después de Llorell, un aspecto más vertical y más sombrío, y por El Llevador, la Roca del Moro, La Cambra y Cala Moltó, se llega a El Codolar, que es el viejo puerto de Tossa. Puerto, desde luego, es un decir; es un simple refugio de cantos rodados y de rocas abruptas contra los vientos del norte. Sobre El Codolar se levanta la vieja muralla de la "Vila Vella" de Tossa. Hay que dar la vuelta al cabo —sobre el que hay un pequeño faro— y aparece entonces, con toda su gracia, "la flor del mar" —como dicen los viejos gozos—: Tossa.

JOSE PLA

Rayaría a lo absurdo querer presentar Lola Bech a los tossenses, como es obvio pretender enseñarles la dorada playa, el azul intenso del cielo y del mar, la esbelta Torre d'En Joanás, sus venerables murallas, porque todo forma parte de Tossa y Lola Bech es Tossa.

Llegó siendo una jovencita, en la época que Tossa era llamada "La Babel de las Artes", y los intelectuales de todo el mundo se daban cita en nuestra playa, divulgando por doquier sus bellezas. Por diversas circunstancias, muchos de aquellos artistas se fueron, pero Lola Bech presa del hechizo de Tossa, como fiel enamorada, se identificó con el pueblo quedándose aquí, sin dejar no obstante por un momento de tener contacto con las más renombradas salas de exposición

todo momento y en todas partes su amor a Tossa, y se ha emocionado en nombrarla durante las entrevistas que ha sostenido en las emisoras de radio nacionales y extranjeras.

Enamorada de nuestro paisaje y de nuestras flores, las cultivadas y las silvestres, ha plasmado con manos de hada todo su encanto, llenándolas mediante su mágica paleta de la propia personalidad, y añadiéndoles si cabe más belleza, las ha dado a conocer a todo el mundo.

Tengo un emotivo recuerdo de Lola Bech. Con ocasión de un gran temporal, que con furia desatada se abatió sobre nuestra costa, vi a Lola Bech en medio de las mujeres de los pescadores, reflejando en el rostro azotado por el viento, la misma ansiedad por la suerte de las barcas, que

Ella que ama y vive en Tossa puede decirnos muchas más cosas, dejemos que nos hable:

—¿Desde el punto de vista de artista, qué le falta y qué le sobra a Tossa?

—*Le falta gente que la quiera desinteresadamente, que adivine a través de su enorme atractivo, que Tossa es mucho más que un pueblo bellissimo y divertido, y le sobra precisamente los que vienen o habitan en ella, con la sola idea de pasarlo bien o únicamente con fines comerciales.*

—¿Se puede seguir una carrera artística desde Tossa?

—*Esto de seguir una carrera artística es muy elástico, lo que si puede es favorecerla, su ambiente es propicio para la creación, buena prueba de ello han dado los innumerables artistas, pintores, escultores y hasta mú-*

LOLA BECH MU

de Barcelona, Madrid, París, Bruselas, Montecarlo, varios museos del mundo y famosas colecciones particulares.

Lola Bech, ha manifestado en

los hombres llenos de valentía, rescataban al mar enfurecido, en aquel momento me dí cuenta de que Lola ya formaba parte del pueblo, también era Tossa.

sicos que aquí han realizado obras de altísima calidad. De mí debo decir, que si no hubiera pisado Tossa no sería como soy, o mejor dicho, dentro de mi modestia, quien soy. Justo recién casados, mi marido el pintor Sarabia, que había trabajado aquí, no pudo resistir la tentación de mostrarme tal maravilla. Vinimos por un día, le habían puesto un "mote" y no quería que me enterase. Al ver el mar, los bosques, la Riera que pintó Brull, las casitas, las murallas y torres, todo armónico de línea y color, transfigurado en belleza pura por su luz, reconocí el lugar que había presentido o soñado para que en él transcurriera mi vida, supe desde el primer momento que aquel era mi pueblo. Le pedí a

La pintora con un buen amigo de Tossa, Manuel Gallego.



JER DE TOSSA

mi marido de quedarnos y así lo hicimos. Conocí a la gente, muy hecha a su manera, les comprendí y en general me encantaron, ¡y hasta el mote encontré gracioso! Aquí he vivido la mayor parte del tiempo durante 34 años. La gente y las cosas han cambiado mucho en Tossa, pero conocedora de su espíritu, sigo amándola como el primer día que la descubrí y adopté. Aquí he pintado y he visto pintar a grandes maestros, aprovechándome de sus enseñanzas, de aquí han salido cuadros míos para colecciones y museos de países lejanos. Mi primera exposición en París la debo a que la directora de la Galería Rosenthal me vio pintando en la playa, al igual que Paulina Merrell, que me invitó a Bruselas, en donde tanto éxito y honores alcancé.

—¿Cuéntenos algo de sus triunfales exposiciones?

—*Esto de triunfales es un po-*

co fuerte, aunque no puedo quejarme del éxito, muchas me han proporcionado grandes satisfacciones. Recuerdo los carteles anunciadores de mi exposición en la Galería Bernheim, con unas letras muy grandes y muy bellas, rezando "Tossa de Mar" y con letras más pequeñitas "vista por Lola Bech", repartidos por París... me gustó hacer este homenaje a mi querido pueblo, y lo mismo en otras ciudades. Siempre ha sido Tossa el tema más importante de mis exposiciones, y si me han hecho entrevistas o he hablado por radio he demostrado sentirme orgullosa, no de mi obra, sino del pueblo que la ha inspirado.

—¿Cuál es su mejor recuerdo vivido en Tossa?

—*Es difícil contestar pues son muchos los buenos momentos que aquí he vivido, más uno ha quedado grabado en mí como el mejor, pues los compendia todos.*

Fue la cena que en mi honor y con cariz de homenaje organizó el Magnífico Ayuntamiento. No sabré nunca como agradecer la satisfacción que me produjo ver reunidos a mi alrededor a las autoridades en pleno, amigos de Madrid que se encontraban en Tossa, antiguos "veraneantes" convertidos en viejos y sinceros amigos y sobre todo un crecido número de tossenses de todos los estamentos, y a mi familia, sobre todo a mi hijo, testigo de tan gran honor. Me dijeron cosas inefables, y ¡en Tossa no se habla si no se siente! Al preguntar el motivo se me dijo que simplemente era porque había demostrado amar a Tossa, ante este argumento no supe que objetar y acepté agradecida la extraordinaria prueba de afecto.

—¿Desde que conoce el pueblo cuál ha sido su mejor momento?

—*Tossa ha tenido diferentes buenos momentos que no coinci-*

LOLA BECH MUJER DE TOSSA

den. Artísticamente, el mejor sin duda, fue antes del 36 cuando se la nombró Sucursal de Montparnasse. Grandes figuras en todas las artes, se reunían bajo los plátanos en torno a las mesas de mármol del Café de Biel y allí se reía, hablaba y discutía en todos los idiomas, temas diversos con espíritu amplio y universal, repleto de compañerismo y simpatía. La playa casi solitaria con sus barcas y redes, era para nosotros los pintores un tema infinito, las casitas de tejados dorados por el musgo, bajo múltiples chimeneas, de las que salía un humo azul de leña perfumada, la riera, tunel verde de lianas colgantes sobre el agua remansada, como paisaje de encantamiento desembocando al mar, el mar azul, ¡el Mare Nostrum único! ¡Qué Tossa aquella de mi juventud! Después tuvo otro buen momento, terminada la guerra volvieron personas que dudaba ver otra vez, se creó un ambiente alegre y familiar. Se bailaba y reía en la Pista de Biel hasta al amanecer, algunos nativos nos miraban entre burlones y divertidos, tomando parte también en fiestas y concursos que se organizaban con la mejor intención... luego ya no fue tan familiar. Vino el turismo y todo cambió, dando lugar a otro buen momento. Hará dos o tres años, en Navidad, me interesé por si alguien le faltaba lo necesario para celebrar la Gran Fiesta. Las autoridades civiles y eclesiásticas habían atendido

unas poquísimas necesidades, en pueblo tan próspero... ¡ni un perro abandonado hallé aquel día! y dí gracias a Dios por ello.

—¿Qué personas recuerda más de las que conoció aquí?

—Tantas y tantas he conocido... pero mi recuerdo más cálido es para las que no han de volver. A Carmen de Lasarte Var. de Ainaud la recuerdo como buena vecina y mejor amiga durante nuestra terrible guerra, aquí en Tossa, su gran espíritu y bondad me consolaron de muchas amarguras. ¿Y Aniceto Font? ¡Cantor de las noches estrelladas cerca del mar! ¡Cómo escuchábamos sus habaneras tan sentidas, sentados en círculo a su alrededor, sobre la arena o en algún rincón del pueblo las noches de plenilunio, cuando no era menester la luz y el municipio para ahorrar la apagaba! Creixams, el pintor de personalidad tan acusada, simpático, arrollador, como una fuerza de la Naturaleza... y el joven Juan Balcells, amigo de mi hijo y amigo mío, que cuando era niño construía barquitas maravillosas y ya mayor embarcaciones perfectas con las que navegaba muy lejos, los ojos brillantes y azules como el mar. Recuerdo a Biel, exponente de este señorío tan sutil, propio de muchos hijos de esta tierra, y por fin el matrimonio Kars, extranjeros que amaron Tossa; él inteligentísimo, decía que sólo aquí había sido completamente feliz. Al iniciarse nues-

tra guerra, vino un barco francés a llevarse extranjeros. Les despedí con los pies en el agua, junto a la pasarela, él me besó la mano y con lágrimas en los ojos dijo: "C'est dommage, nous ne nous reverrons jamais" y así fue, ya no volvió jamás. Muchos años después vino su viuda Madame Kars, mujer de altiva y uraña apariencia, seguramente para esconder su alma sensible y bondadosa. Me ayudó eficazmente en mi carrera y fue una gran amiga llena de sabiduría. No dudo que me quiso sinceramente, más creo que en la fina luz de París, veía en mi un reflejo del esplendor de su "Paradis Bleu" que tanto amaron ella y su esposo, el gran pintor George Kars

—¿Qué cree usted debería hacerse por Tossa?

—Esto casi es una pregunta capciosa ¡haría tantas cosas! Me limitaré a las relacionadas con mi profesión que seguramente es donde más acertada puedo estar. Primeramente creo que se debería cambiar la modalidad de Pintura Rápida en el Premio Tossa, que con tanto entusiasmo ayudé a crear. Aquello fue algo gracioso, original y en cierta manera como ensayo, mas ahora que ha proliferado de manera alarmante en muchos lugares, cambiaría por la modalidad de pintura normal. Asimismo pienso que si se conserva tal como es el famoso museo, que marca una época y refleja el exponente de la llamada escuela de Tossa, por tanto es único, se podría crear otro, del todo independiente, de pintura actual. La villa tendría el rango de dos museos, con las mejores firmas del momento, a lo que tiene derecho y no le sería difícil conseguirlo gracias a su solera artística, porque me consta que no faltaría buena voluntad y la debida colaboración por parte de todos.

Que para bien de Tossa tengamos siempre a Lola Bech entre nosotros.

VICENTE ESTEBAN



Lola Bech pintora en París.

JOSE PALAU,

autor del "LLIBRE DE TOSSA"

POR TRADICION FAMILIAR
SE CRIO Y FORMO ENTRE LIBROS

He aquí la interesante biografía de José Palau Claveras, a quien hemos aludido varias veces en anteriores números de *TURISSA*, nacido en Barcelona el 3 de julio de 1903; escritor conquistado por el paisaje de Tossa, a tenor del cual ha glosado la villa reflexionando sobre los temas básicos de nuestra vida, como son la fidelidad, la esperanza, la fe y la gratitud.

Su padre, el ilustre bibliófilo don Antonio Palau Dulcet, que fue uno de los libreros más conocidos de la Cataluña de su época, vio la luz primera en Montblanch, la ducal población de rancio abolengo enclavada a orillas del Francolí, capitalidad natural de la tarraconense comarca de La Conca de Barberá, no lejana de los cistercienses monasterios de Poblet y de Santes Creus.

En plena mocedad, don Antonio Palau se trasladó a la Ciudad Condal, para ejercer la profesión de librero de viejo, alternando sus actividades comerciales con negocios de editorial que le condujeron a la publicación de obras teatrales que, en la segunda década de este siglo, figuraban en primera avanzadilla intelectual conforme lo eran las de Ibsen, Strindberg y Maeterlinck, pero la mayor empresa del popular vendedor de lance de la barcelonesa calle de San Pablo había de ser la publicación del "Manual del Librero Hispano Americano", cuya segunda edición —a cargo de sus hijos—, comprenderá veinte volúmenes.

En su citado hijo José el ambiente familiar iba a calar hondo, influyendo tan decisivamente que determinó su sino vocacional manifestándose, en edad precoz, sus aficiones por las letras para debutar como crítico cinematográfico en el "magazine" catalán "D'Ací d'allà", pasando, también, a ser uno de los redactores de la Revista "Mirador".

Andando con el tiempo había de compartir sus aficiones literarias con una entrega entusiasta al arte musical. En efecto, casi simultáneamente que inauguraba sus tareas periodísticas practicaba la crítica musical en el diario "L'Instant", cometido que alternó con la crítica cinematográfica, a la vez que, en forma más o menos regular, escribiría sobre diversas materias en los diarios "La Publicitat" y "El Matí".

Actualmente es redactor de cine del semanario "Destino", crítico de "Radio Nacional de España en Barcelona" y colaborador del diario vespertino "El Noticiero Universal".

Ha publicado —en el idioma castellano—, los siguientes libros: "Tristán, un amor de Ricardo Wagner", "La experiencia amorosa del joven Goethe" e "Historia de la Opera".

JOSE PALAU EN TOSSA

Cuando llegó, en 1927, en manera alguna, no podía prever la importancia que dicho lugar asumiría en su vida. El hechizo de Tossa le cautivó, convirtiéndose en uno de sus más asiduos y entusiastas veraneantes.

Su dilatada permanencia estival, de unos treinta veranos, queda de manifiesto en un tan rico como ameno anecdotario del que pueden dar fe —entre otros ciudadanos tossenses— los señores Vall-Ilosera y Fonalledas. Ellos pueden decir muchas cosas que son como la impresión que el propio Palau podría proporcionar a los demás; entrañable capítulo de vivencias intencionales en el que es muy digna de mención la tarea de proselitismo que —año tras año—, con una gramola portátil realizó en favor de la buena música, ya que, innumerables noches subía con amigos, tan filarmónicos como él, al "Xalet d'En Bram", para recrearse escuchando obras de los inmor-



tales maestros compositores como Bach, Mozart, Vivaldi, Beethoven... en unos tiempos felices en los que —como bien asegura nuestro biografiado—, tan benemérita labor artística y cultural podía ejercerse impunemente; sin ser molestados ni molestar a nadie.

Sus largas estancias en Tossa le reportaron óptimos frutos literarios que cristalizaron en diversos artículos suyos de glosa a la villa en los que se especializó, aparecidos en el periódico "Mirador" ya mencionado; en la Revista "Liceo" y en la también aludida "La Publicitat".

José Palau colaboró en un curso de verano en Tossa —hace de ello ya muchos años—, dirigiendo la memorable visita de un grupo de estudiantes extranjeros a la "Vila Vella", al Museo y al encantador paraje de "Sa Boquera", y, posteriormente, pronunció una docta conferencia en el Ayuntamiento de Tossa, disertando sobre "Eduardo Toldrà, músico mediterráneo", peroración que le acreditó de cultísimo ateneísta.

Es autor de una breve guía de turismo titulada "Tossa, Monumentos, Fiestas y Excursiones", con versiones extranjeras, como la de lengua francesa y la inglesa, que fue un éxito.

En la primavera de 1949 publicó un texto referente a las gracias y encantos de uno de los más subyugantes paisajes del territorio tossense, bajo el título de "El somriure de Sa Boquera", con ilustraciones de Emilio Armengol, Rafael Benet, Francisco Domingo, José Granyer, Ramón Reig y Francisco Serra.

Dicha monografía, por su carácter de comunicación destinada preferentemente a sus amistades y, en general, a cuantos admiran dicho paisaje, fue publicada en una tirada muy limitada, reducida a doscientos ejemplares, que rápidamente se agotó, por cuya causa su lectura quedó circunscrita a un círculo de relaciones personales.

Por dichas circunstancias el editor de "Biblioteca Selecta", coincidiendo con lo que habían manifestado muchos de sus amigos, indicó a José Palau la conveniencia de otorgar una difusión mucho más amplia al texto originario que había inspirado el pequeño libro sobre "Sa Boquera"; sugerencias que halagaron al autor y le convencieron de la oportunidad de poner en marcha otra obra, y, efectivamente así fue, resultando un nuevo texto, que, con ligeras variaciones, se reimprimió más tarde con el título de "El secret de Tossa", que estaba predestinado a constituir la segunda y principal parte de una nueva obra.

**APARECE SU LIBRO
ENTERAMENTE CONSAGRADO A LA VILLA**

Así tuvo realidad, en 1952, y como tomo número 112 de "Biblioteca Selecta" el "Llibre de Tossa", obra que José Palau escribió amorosamente, cuya primera parte era inédita, y, que previo acertado prólogo epigráfico "Historia i Paisatge", y, en un capítulillo denominado "En un indret de la Costa Brava", define, como bien él sabe hacerlo, el descubrimiento visual de este pueblo singular y luego habla de la lujurante hermosura natural que predomina en los alrededores circundantes de Tossa; aseveraciones reforzadas con una espléndida descripción del bello conjunto de configuración marítima y montañosa, cuyos frondosos bosques contribuyen a la delicia de los excursionistas, de los cazadores y de los buscadores de setas. En la narración marítima no omite referirse al milagro que —por su autenticidad histórica—, figuró en el proceso de canonización de San Raimundo de Penyafort, acontecido en el año 1236, en la playa de "Sa Palma", de cuyo sacrosanto episodio ya hemos hablado en TURISSA más de una vez, para terminar la primera parte del libro que comentamos dedicando un emocionado recuerdo a Juan Oliver y a Juan Guarro, autores de "Quasi un paradís", comedia que contiene un Himno a Tossa, con música de Eduardo Toldrá, estrenada en 1951, en la Sala Rovira, con éxito clamoroso.

Magistralmente, José Palau, en "Un Museu: Antologia i Pintura", resume la monumentalidad medieval y el conjunto museístico tossense; ocupándose de manera notoria, de la benemérita labor en pro de las excavaciones locales realizadas por el Doctor Malé y otros personajes que le secundaron en sus trabajos arqueológicos; extendiéndose, además, en atinadas consideraciones acerca aquellos pintores que, en las primeras décadas de este siglo, plasmaron el paisaje de Tossa dándolo a conocer al mundo a través de sus lienzos, despertando así la curiosidad de los primeros visitantes.

En "Festes tradicionals", se ocupa de las solemnes jornadas de excepcional interés eclesiástico, popular y cívico de Tossa, como el 20 de enero, festividad de San Sebastián, con su devota procesión de "El Pelegrí"; el 3 de mayo, Conmemo-

ración de la Santa Cruz, considerada como la auténtica "festa major" de la "Vila Vella"; la gran "festa major" del pueblo, 29 de junio, San Pedro Apóstol; Sant Benet, el 11 de julio, con su romería a la ermita de este nombre; para redondear dicho temario de festejos religiosos con otra romería, el 13 de octubre, fiesta de Sant Grau, al santuario también homónimo sito en agreste zona forestal llena de humilde belleza.

"Platges en miniatura", involucra en amenísimo nomenclator las calas tossenses: Llorell, Bona, Pola, Givarola y Sallions; antaño recoletas y desiertas, y hoy, visitadas, frecuentadas e incluso urbanizadas a alto nivel europeo para poder canalizar y albergar la inteligente invasión del turismo que a ellas confluye.

En un estilo que predispone al lector a asimilar el espíritu y contenido del "Llibre" de un tirón, habla con gracejo de Abrahám Canals, uno de tantos, entre los naturales de la villa que emigraron a América para mejorar su situación. En Bram —conforme le llamaban sus convecinos—, se construyó aquel "chalet" de que anteriormente hemos hablado, lugar que —al decir de José Palau—, constituye una de las mejores mirandas, que, aunque minúscula, por lo estratégico, tiene por escenario la inmensidad.

"Rumors d'estiu" nos da a conocer aquella placentera vida de la colonia estival, fiel reflejo y ampliación de su maravilloso artículo periodístico "La vida d'estiu a Tossa de Mar", que escribió en 1935; en cuyo epígrafe hace el panegírico de los principales miembros de aquella colonia: artistas, hombres de ciencia, potentados e industriales que fueron los veraneantes de la "belle époque", elementos que, con años, precedieron a la contemporánea avalancha turística internacional que, de todas las latitudes —por tierra, aire y mar—, acude a Tossa, añejas impresiones que quedan plasmadas en las páginas de "Hostes vingueren".

Justifica, el autor, en "Un guia espiritual", el porque citarse en la obra a un escritor de primera magnitud como Joaquín Ruyra, dignísimo poeta de este fragmento de nuestro país que es la Costa Brava, a quien incluye puesto que la influencia que sus libros ejercieron sobre Palau coincidió con sus primeros contactos con Tossa.

En la segunda parte de la obra, capítulo titulado "El secret de Tossa", con su solemne pluma, revela que dicho secreto lo constituye el misterio de la roca, la ola y el pino inmersos en la transparente orquestación de la luminosidad del país que, decidido por su sensibilidad, escogió.

La parte final del "Llibre de Tossa" es una antología literaria específicamente tossense que ha considerado como el más adecuado complemento de la obra, que comprende unos seleccionados textos literarios de innegable valor; elenco que precedido por los "Goigs que de temps inmemorable se canten a la vila de Tossa a son compatró, el gloriós Sant Ramón de Penyafort", a cuyos cánticos siguen las poesías que enumeraremos: "Cançó dels plegrins" y "La vila arràn de mar", ambas de Manuel Vilá; "Visió de Vila Vella", de Luis Via; "La Mar Menuda", de Francesc Matheu; "De pas per Tossa", de Susanna March; "Tossa", dedicado a Francesc Aromir, por Feliciano Serra Mont; "Dues dècimes de Tossa - El Codolar Banyista solitària (Cala Pola - 1920), per Pere Quart; "Invocació a Tossa", por Juan Guarro Basté y "Tossa de Mar", per Juan Perucho; además de dos trozos en prosa "Excursió a Tossa (Fragment)", por Juan Maragall y "Tossa de Mar", de José Pla.

Con dicha selección de prosa y poesía y con la parte bibliográfica, estrictamente tossense, José Palau subraya los honores que los escritores —entre los cuales constan figuras del más relevante prestigio—, han tributado a la villa inspiradora del "Llibre".

CUMPLIO SU MISION

Indiscutiblemente, el lector ha llegado a la convincente tesis de que José Palau, escritor especializado en materia de paisajes, desgrana sus personales sensaciones enalteciendo, además, a cuantas personalidades han sentido afanes y desvelos por las cosas de un pueblo que, conforme apostillamos, le ganó por completo, y, por ello en "Llibre de Tossa" testimonia la literatura que la villa le inspiró, amenizando, con las ilustraciones fotográficas de Julià de la Riera, los atractivos del trozo de mundo al que ha rendido homenaje.

De él —aunque con nuestras manifestaciones finales herimos su modestia—, hemos de declarar que cumplió hidalgamente su misión intelectual en Tossa, como escritor, como conferenciante, como musicólogo y sobre todo como propagandista —en cualquier parte que se encuentre—, de un pueblo que tantos favores le otorgó, con los que ha podido desplegar su vocación y la elegancia de sus dotes literarias.

JOAQUIN CIURO





Murillo. *La Inmaculada de Sout*.
Museo del Prado.

BALCON DE ESPAÑA

EL VOTO DE VILLAL- PANDO

Por la ancha carretera se vuelca el chorro de luz en cascadas de fuego. Aún es verano. Verano en Castilla significa que aún no se levantaron las eras. Unos días más y los muelos de trigo irán en los blancos costales a colmar las trojes. Los campos empiezan a cobrar un tinte de tranquila nostalgia. Rastrojeras y barbechos abren sus pardos surcos, cuerdas de un arpa infinita, mientras verdean los majuelos. La canción de la alondra se clarifica en el cielo sin mancha. En lontananza, a uno y otro lado, pueblos, caseríos, lomas soleadas en vertiginosa ilusión. Redondez escueta del paisaje, como un viejo escudo celtibérico.

La Tierra de Campos brinda al sol sus formas onduladas. Chopos, matorrales, tesos, luz monótona implacable. Alguna urraca blanquinegra —“pegas” las dicen las gentes de Campos— cruza de árbol a árbol al ruido del motor. De frente, al fondo remoto, como si la carretera quedara absorbida en su centro, Villalpando: villa al pando, al raso, en la anchura de Castilla la gentil. Así durante muchos minutos, el mismo paisaje, cada vez más intenso y cercano. Un carro, bambolean- te en sus redes preñadas de paja, acorta nuestra marcha. Ladra un perro atado a la trasera. Se cruza un puente sobre un vado. Las ruinas de un castillo se desgranán al sol. Una calle estrecha —pequeñas ventanas, anchos portalones— lleva a la plaza. En la espadaña de una torre, un nido ya sin cigüeñas.

Villalpando es un pueblo grande, exclusivamente campesino. No guarda apenas ni ese lejano señorío de otras villas castellanas. Perdió sus murallas; tal vez su alma se fue con ellas. Queda ese perfume antiguo de la mies, ese olor a horno y paja fermentada en los corrales, donde gallos y mozas cantan. Silencio de sol y sombra por las rúas. Algunas viejas cosen en el claroscuro de los soportales. Por la plaza empedrada cruza un seco labrador a caballo. Un galgo tras él. El reloj de una iglesia da las cinco en la tarde augusta.

No olvidaré nunca aquella plaza cuadrada de aireados porches. Me había acometido la tristeza, la melancolía difusa del tiempo, de lo que ya no volverá. Pensaba la pena de estas duras gentes del agro castellano, de estas gentes que otrora caminaron por los mares y tierras del mundo incorporando geografía a la historia, bautizando al universo. Hablaban, sí, lo mismo, pero ya nada nuevo tenían que decir. Y como esta villa, tantas que entre el sol y la lluvia, el invierno y el verano, todo lo esperan del cielo para salvar la cosecha. ¿Qué les ligaba al presente? ¿Qué razón espiritual guiaba su existencia?

En las villas y pueblos de nuestra España, la campana da siempre la respuesta. La fe agrupa a todos en el fluir incesante de las generaciones. La fe tiene un entronque tal con la patria, que sin aquella no pudieran explicarse muchos hechos. Y esa zarza espiritual arde sin quemarse, por encima de glorias e infortunios, impregnando de fuerza mística los siglos. He aquí una prueba en Villalpando. En el frontispicio del Ayuntamiento hay unos versos grabados. Unos arrapiezos

Una vieja industria tossense:

LA CORCHERA

Hace unos días, revolviendo papeles archivados, me vino a mano un volumen editado a raíz de la celebración del Certamen Literario del 2 de agosto de 1884 por el Centro Recreativo de la villa de San Feliu de Guixols.

Entre los trabajos premiados, casi todos muy interesantes, figura el titulado "Memoria de la industria corchera" del que son autores José Gich Fontanet y Manuel Gil Sans, que ganó el galardón "Pluma de Plata", cedido por don Esteban Garreta, padre del que fue el famoso compositor guixolense Juli Garreta i Arboix.

En este trabajo, además de explicar detalladamente toda la manipulación del corcho, desde su arranque de los alcornoques hasta la expedición manufacturada, así como un breve compendio histórico, lo que me llamó más la atención, fueron unos cuadros en los que se especifican varias cosas básicas relativas a esta industria. En uno de ellos hay el número de pueblos catalanes que en aquella época se fabricaba; en total unos veinticinco. En otro, exponen un estado demostrativo del número de trabajadores que había en cada población; por lo que concierne a Tossa, hay señalados 300 hombres y 8 mujeres, ocupando pues el séptimo lugar detrás de San Feliu de Guixols, Caçà de la Selva, Palafrugell, Calonge, Llagostera y Palamós, número de orden que presupone una importancia nada despreciable entre las poblaciones corcheras. En un tercero, se señalan las máquinas con que cuenta la fabricación y su fecha de instalación; Tossa, en aquellos años del último tercio del siglo décimonónico, no tenía ninguna, todos los cuadrados y los tapones se hacían a mano o sea que los obreros en su totalidad eran artesanos. Y en el último, vienen anotados la cantidad de tapones en millares producidos en una anualidad, el peso en kilogramos y su valor en pesetas. En un total de 1.568.200, 4.704.600 y 17.250.200, respectivamente, a la villa de Tossa, corresponden: 61.600, 184.800 y 677.600, también respectivamente.

Con estas breves notas, puede uno darse cuenta de la economía tossense a finales del siglo pasado, teniendo presente que su principal medio de vida era esta industria, aunque una parte de la población se dedicase a la pesca.

PEDRO CANER

morenotes y vivos los recitan junto a mí mientras los copio. Dicen así:

*Si la infernal sutileza
contra Vos erige bando,
defiende vuestra pureza
la villa de Villalpando
aunque pierda su cabeza.*

*El patrocinio especial
que en Vos siempre halló esta villa
ha sido causa total
de votaros sin mancilla
del pecado original.*

Y en medio de ambas quintillas, de mejor voluntad que inspiración, sobre la clave del arco, una imagen pintada de la Virgen Nuestra Señora.

Arte, poesía, fe. Luego lo supe todo. Era un voto de villa, la promesa del pueblo, consagrado a defender el más hermoso dogma de la cristiandad. El primer voto de una población española en pro del misterio de la Purísima Concepción.

Fue en 1466, hace ahora quinientos años justos. Reinaba en Castilla Enrique IV. El día 1 de noviembre de 1466 hierve en grandes fiestas Villalpando. Abades, mitrados, arciprestes, clérigos y frailes, magnates y ricos hombres, se han congregado en la plaza. Labradores, pecheros y artesanos en torno esperan la declaración solemne. Un escribano del Rey recita en alta voz el acta. Redoblan tambores, suenan clarines. Villalpando, con doce aldeas a la redonda, va a pronunciar un solemne voto bajo juramento de guardarlo. Regidores, hidalgos, abades, clero y pueblo claman al unísono:

"Es la Madre de Dios, Nuestra Señora Santa María, Virgen que fue concebida sin pecado en el vientre de Santa Ana, su madre".

Esto fue todo. El juramento ha llegado hasta nosotros por cinco siglos refrendando. Villalpando lleva este religioso orgullo en la médula de su alma. ¿Qué importa al pueblo humilde que los teólogos discutan desde el siglo XIII? Ya entonces se ha alzado en España, torbellino de fe concepcionista, Raimundo Lulio, el mallorquín. Juan de Contreras en Segovia, desbarata en el siglo XV las objeciones de los sabios. Antes que las Universidades de París, Oxford, Cambridge, Maguncia y Colonia, fue la de Valencia, en 1530, la primera en jurar la defensa del misterio. Tras ella Salamanca y Alcalá acuerdan no recibir a ningún graduando sin previo juramento. En Trento, los teólogos españoles propugnan el dogma. Felipe III pide su definición al Papa. El "Ave María Purísima" tiene ya su versión a la poesía y al arte. Lope escribe el "Coloquio pastoril en alabanza de la Concepción". También Alonso de Bonilla y Baltasar Elisio de Medinilla la cantan en sus versos. ¿Y qué mayor proclamación que los pinceles de Ribera, de Murillo, de Alonso Cano? Las artes todas se anticiparon a la teología; el sentimiento popular se anticipó a las artes.

Y la villa de Campos, en la provincia de Zamora, que primero juró defender la Concepción sin mancha de Nuestra Señora, liga así su presente a su pasado con esta áurea cadena de su religiosa tradición que hoy todo el orbe católico, y la patria española en vanguardia, conmemoran.

LOPE MATEO



LAS DOS TOSSAS

LA MEDIEVAL Y LA MODERNA

La afluencia de turistas a Tossa durante la estación veraniega es enorme. Un enjambre de extranjeros de diversas naciones europeas y americanas parece aquéllo. No se puede dar un paso por sus calles, hoy estrechas, sin toparse con turistas. Por todas partes se oye hablar en distintas lenguas. Parece una pequeña Babel. Y no hablemos de la vestimenta, porque parece como si aquí se hubiesen dado cita los aficionados a llevar la menor ropa posible, los hombres y mujeres, amén de los que lucen unos vestidos, si es que merecen este nombre verdaderamente estafalarios. Claro está que hay excepciones, pues al lado de aquellos adefesios figuran turistas de buen gusto con vestidos elegantes, aunque adecuados a la canícula. Contrastan con ellos los melnudos y desgarrados jóvenes que parecen salir de las cuevas prehistóricas. Sólo les falta cubrirse con pieles de animales. Pues toda esa variedad de gentes y todo ese "potpourri" de lenguas desfila a todas horas por la Tossa actual, enclave de máxima atracción para el turismo, que ve en su espléndida playa, en sus maravillosos hoteles de factura modernísima, en sus recuerdos históricos y en la simpatía y hospitalidad de sus habitantes el lugar preferido para gozar de sus va-

caciones. Tossa sigue siendo sino el mejor lugar, uno de los más renombrados, no sólo de esa encantadora Costa Brava, sino de toda la periferia española. El alud turístico así lo acredita, pues cada vez se acentúa más, y tanto, que cuesta lo imposible hallar cobijo muchas veces en esa preciosa Tossa.

Pero la corriente turística no toda viene a Tossa para disfrutar los encantos de su dilatada y preciosa playa. Hay una élite, un grupo escogido que además de gozar de sus bellezas naturales, aprovecha el viaje para recorrer la parte histórica y artística que encierra entre sus murallas, la famosa "Vila Vella" saturada de recuerdos del pasado que guarda como un tesoro.

De ahí que debamos considerar dos Tossas, la antigua o medieval y la moderna, completamente distintas. Al recorrerlas, bien pronto se nota la diferencia. Al sabor de tiempos pretéritos o de antigüedad de la primera, con sus muros en ruinas, sus torres destartaladas, sus viejas casas y sus calles empinadas, se observa como ha surgido de la vieja Tossa otra nueva.

La primitiva Tossa no existe. Desapareció ante el alud turístico y en su lugar se ha levantado una hermosa ciu-

dad de bellas casas comerciales con sus atractivas tiendas de "souvenirs" y de lindos hoteles, y un sinfín de restaurantes, bares y locales de diversiones.

A la otra Tossa, a la antigua, se llega por caminos en suave pendiente, entre callejas estrechas y humildes, pero llenas de "souvenirs", talismán que atrae a los extranjeros. Caminos empedrados, irregulares, que saben a vejez, pero que encierran años de historia. La "Vila Vella" tiene carácter. Un contenido histórico le abruma. Sus piedras milenarias podrían hablar de cruentas guerras habidas ante esos muros en ruinas, y de los asaltos de piratas ante ellos contenidos por el indómito valor de sus defensores. Consérvanse todavía parte de ellas con sus aspilleras y barbancas y sus tres grandes torres: la del Codolar (o del Homenaje), la de las Horas y la d'En Jonás, y si caminamos hacia el Faro, encontraremos las ruinas de lo que fue la iglesia parroquial, de estilo gótico. Pasear por la "Vila Vella" y contemplar sus ruinas es adentrarnos en su historia y recordar sus vicisitudes, sus luchas, su poderío y su esplendor, para llegar a su ocaso, como todos los castillos del medievo. Unos nuevos tiempos y unas nuevas armas más poderosas, unido todo ello



al gran incremento del poder real, acabó con el hasta entonces invencible poder feudal. En la actualidad la "Vila Vella" no es más que un recuerdo de lo que fue...

Si de día es interesante, mucho más impresionante lo es de noche. Por un camino hecho expreso con la indicación "Circuito nocturno", se recorre la parte interior de las murallas debidamente iluminadas. La iluminación de "Vila Vella" vista desde abajo, desde la playa o la población, es de un gran efecto. Es sorprendente. Allí, en lo alto, las tres torres se yerguen ufanas por encima de las murallas, como si desafiaran al tiempo, y todas ellas rodeadas de una aureola de luz que las ilumina.

Transitando por las viejas calles de "Vila Vella", entre gratos olores que salen de los restaurantes de sabor pueblerino, se llega a su interesante Museo, uno de los más hermosos y de máspreciado valor de la Costa Brava, y emplazado en uno de los lugares más bellos de la "Vila Vella", en un caserón de piedra conocido por "Casa Falgueras" o "Casa del Gobernador". Fue fundado por el Dr. Malé, médico de Tossa que sentía gran pasión por el arte y sobre todo por la arqueología. En sus ratos de ocio se dedicaba a explorar los alrededores y en sus excavaciones halló muchos objetos de la época romana y de la griega. En colaboración con Alberto del Castillo y con Rafael Benet, en el año 1933, se fundó dicho Museo bajo el patrocinio de la Diputación de Barcelona, y en el año 1963 dicha Diputación lo entregó al Ayuntamiento de Tossa en un acto solemnisimo, después de haberlo restaurado totalmente. Una de las salas está dedicada al Dr. Ignacio Malé y contiene los hallazgos encontrados en sus excavaciones. Las demás encierran colecciones de pinturas, variadas esculturas, monedas y objetos arqueológicos. Más de sesenta cuadros figuran en dicho Museo, obra

de pintores españoles y extranjeros. Entre los nacionales, debemos mencionar a Monpou, Pruna, Bosch Roger, Nuria Llimona, Sisquella, Creixams, Benet, Colom, Gimeno, etc., y entre los extranjeros cabe destacar a Marc Chagall, Georgers Kars, Jean Metzinger, Olga Sacharoff, etc. Como escultores, Clará, Monjo, Rebull y Casanovas. Se puede ver en dicho Museo, además de lo expuesto anteriormente, dibujos a pluma, mapas, litografías, fotografías y otros valiosos y diferentes objetos. Dada su reducida extensión es digno de ser visitado. Pero lo más curioso es que las obras pictóricas y las esculturas todas en absoluto son regalo de sus autores. Y no se crea que se acepten todas. Hay un jurado especial que sólo admite las obras de artistas ya consagrados por la fama.

La otra Tossa, la moderna, la cosmopolita, queda abajo junto a la playa que el agua del mar besa en su continuo ir y venir. Una multitud de edificios se han ido acumulando hasta formar un gran pueblo que el turismo va enriqueciendo. Cierto que antes no era lo que es hoy, pero no se crea que era un pobre pueblo de pescadores dedicado exclusivamente a lo que el mar le proporcionaba, pues había arraigado también en Tossa, como en otras poblaciones de la Costa Brava, una activa industria del corcho que ocupaba bastantes brazos y que durante varios años fue un excelente medio de riqueza. Pero desgraciadamente, al igual que en otras poblaciones, esa industria iba languideciendo hasta desaparecer totalmente en muchas de ellas. Otras actividades tuvieron que buscar para reemplazar a la que acababan de perder, hasta que la Providencia les proporcionó la mejor riqueza que pudiesen sospechar y fue el turismo, la oleada turística que se vuelca en Tossa y demás pueblos costabravenses todos los veranos y en menos cantidad el resto del año. Pero en honor a la verdad hemos de afirmar

que Tossa tuvo bastantes años antes de la actual corriente turística, otros turistas en menor número, pero de cierta importancia. Fueron los artistas y escritores que enamorados de sus bellezas naturales las pintaron en sus cuadros y las publicaron en sus escritos, en revistas y periódicos, ensalzando su bello emplazamiento, sus maravillosas condiciones climatológicas y su hermosa playa. Ellos fueron los pioneros que fomentaron el turismo de Tossa, como lo fue Chopin, tiempo atrás, y Russiñol en el presente siglo, con respecto a Mallorca.

En la moderna Tossa no busquemos el silencio ni el reposo. Una incesante actividad se nota en todas partes. No hallaremos aquí la tranquilidad de la antigua Tossa, ni la que todavía se puede gozar relativamente en la "Vila Vella". En la Tossa moderna, el bullicio, el movimiento, el enorme gentío deambulando por la población o llenando materialmente la playa en la hora del baño, es lo que primero se observa al visitar la población. Una nueva vida enriquece a Tossa. El dinero fluye en abundancia y los comercios con sus "souvenirs" y demás mercancías, los hoteles, restaurantes, bares, cines, y demás espectáculos hacen su agosto y la población se engrandece de tal modo que hoy tiene el aspecto de una hermosa ciudad que sustituye al pueblecito del antaño.

Que Tossa sepa aprovecharse del beneficio que le reporta el turismo actual. Que fomente bien esa moderna industria que enriquece a los pueblos empleando adecuadamente sus ingresos en bien de la población, como ya lo está haciendo ahora, efectuando las mejoras más convenientes para el progreso y bienestar de los tossenses. De esa manera la posteridad guardará un excelente recuerdo del fruto del alud turístico actual que cada día toma caracteres más desorbitantes.

JOSE M.^a PEIX PARERA

PAGINA GRAFICA

Sin duda alguna bien podríamos afirmar que esta vez nos visitó un turista de "altura". Sin embargo, lo ignoramos todo referente a este curioso personaje. Pero le dedicamos nuestra "Página gráfica", pues creemos que se hizo merecedor de ello. Repetimos que lo ignoramos todo. Incluso su altura. Ahora bien; según algunos to-senses mide, centímetro más o menos, 2,35 metros. ¡Mucha altura, sí señor! Su presencia por nuestras calles, paseos y lugares típicos no pasó desapercibida por nuestros fotógrafos —Fábregas y Metje— que captaron estas 4 fotos que dan testimonio gráfico del visitante —español o extranjero— de más "altura" que pasó este verano por la Costa Brava.



MARINA

Esta tarde catalana
de resol, bermeja y dura,
desde la abierta ventana
miro al mar, que es una oscura
tela de cobalto y grana.

Cobalto mediterráneo,
grana el sol levantino...
Y pasa bajo mi cráneo
como un mortal e instantáneo
escalofrío divino.

Gran palabra: navegar.
Dejar la playa segura,
irse, correr, olvidar
la ridícula aventura
que me ha traído hasta el mar.

Marinero de la vida,
los nuevos peligros quiero
con que el azar me convida.
Y apresto a nueva partida
mi barco, buen marinero.

Y el admirable Zafiro,
eterno y movable, con
su variada canción
y su tremendo suspiro
me dilata el corazón.

El agua salobre bate
los flancos de acero. Ruge
la caldera, y al embate
del mar, que debajo late,
la amarra embreada cruje.

Es mi nave y va a partir
puesta en lo ignoto la fe.
Sólo viajar es vivir.
No sé dónde voy a ir,
e ignoro si volveré.

Los afanes que aquí dejo
son de pura fantasía;
mi alma no es más que un
[espejo...
Todo cuanto en ella había
se borra cuando me alejo.

No he sacrificado nada
al Dios ciego y flechador.
Para mí la más amada....
Sólo ha sido la almohada
de mis ensueños de amor.

Y así, la playa al dejar
para donde no se sabe,
ni alegría ni pesar...
Y en la estela de mi nave
no hay más que una cosa:
[el mar.

MANUEL MACHADO

